

# NUESTRO TIEMPO

Septiembre-Octubre 2010  
Revista fundada en 1954  
Número 664



## DIRECTOR

Javier Marrodán [89]

## REDACTORA JEFE

Sonsoles Gutiérrez [04]

## COORDINADORA CAMPUS Y GRADUADOS

Chus Cantalapiedra [02]

## SECRETARIA DE REDACCIÓN

Mari Carmen Bulnes

## FOTOGRAFÍA

Manuel Castells [87]

## PUBLICIDAD Y PRODUCCIÓN

Elisa Montserrat [95]

T 948 425 600 ext. 3152

## DISEÑO

Errea Comunicación

## EDITA

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, S.A.

## REDACCIÓN

Edificio de Ciencias Sociales

Universidad de Navarra

31080 Pamplona, España

T 948 425 600 ext. 2590

nuestrot@unav.es

## SUSCRIPCIÓN ANUAL

España: 30 euros (IVA incluido)

Europa: 40 euros

Resto del mundo: 50 euros

## CENTRO DE ATENCIÓN AL SUScriptor

Edificio Central

Universidad de Navarra

31080 Pamplona, España

T 948 425 608 - F 948 425 619

## WEB

www.unav.es/nt

SP-ISSN-0029-5795

DL: NA10-58

La revista no comparte necesariamente las opiniones de los artículos firmados.



Controlado por la OJD



Member of CASE



Esta revista es miembro de ARCE. Asociación de Revistas Culturales de España.



La revista es miembro de la Federación Iberoamericana de Revistas Culturales



## PRESENTACIÓN



Javier Marrodán

## LA LECCIÓN DE SUDÁFRICA

La primera rueda de prensa de **Nelson Mandela** después de 27 años de cárcel se celebró en un jardín privado de Johannesburgo. Asistieron doscientos enviados especiales que superaron con entusiasmo cualquier tentación de equidistancia: “El ser humano que había dentro de ellos se impuso al periodista, y de pronto se vieron, con gran confusión y sorpresa por su parte, rompiendo a aplaudir de manera espontánea”, cuenta **John Carlin** en *El factor humano*. Sudáfrica afrontaba una situación crítica, y aquel hombre risueño y conciliador parecía dispuesto a enterrar los odios atávicos que dividían el país.

Pero **Mandela** era consciente de que el futuro que deseaba para su pueblo no dependía de los apoyos internacionales ni del aplauso de la prensa extranjera: él sabía que el porvenir debían construirlo a la vez los blancos y los negros, a pesar de las heridas que aún los separaban. Por eso, apenas veinticuatro horas después de aquella primera y multitudinaria rueda de prensa, convocó en su modesta casa de Soweto a cinco periodistas blancos que habían mostrado interés en entrevistarle. Todos eran *afrikaners* de pura cepa: descendientes de los colonos holandeses que tres siglos antes se habían adentrado audazmente en el interior del país. El encuentro fue largo y cordial, según el relato de **John Carlin**. **Mandela** les explicó que no salía de la cárcel pensando en la venganza, y les hizo ver que los *afrikaners* eran la clave para lograr una paz duradera. “De pronto, me sentí tremendamente privilegiado de estar en su presencia —contaría después **Arrie Rossouw**, un cualificado redactor de *Beeld*—. Me vi allí sentado, viendo a aquel hombre, y recordé que había rumores de estaba enfermo, gravemente enfermo, y pensé: ‘Por favor, Dios, que no sea verdad’. Porque comprendí la enorme importancia que iba a tener aquel hombre para el bienestar de nuestro país”.

Un eco de aquel deseo repentino y ya lejano de **Arrie Rossouw** late de algún modo en este número de *Nuestro Tiempo*. El Mundial de Fútbol ha brindado una imagen de desarrollo y entendimiento, aunque no ha logrado disimular la violencia, la pobreza y las desigualdades que Sudáfrica comparte con otros países de su entorno. Sin embargo, los aficionados de todos los colores que hacían sonar a la vez sus vuvuzelas ofrecen a Occidente una lección incuestionable: estaban allí porque fueron capaces de reconciliarse y de cambiar el rumbo de la Historia.